

## Fábulas de Esopo

Una fábula es un tipo especial de historia que enseña una lección. Hay fábulas que la gente ha venido contando por cientos de años, una y otra vez. Se dice que muchas de estas fábulas fueron contadas por un hombre llamado Esopo, que vivió en Grecia hace muchísimo tiempo.

Esopo reconocía la mala conducta en cuanto la veía, y quería que la gente mejorara su proceder. Pero también sabía que cuando uno actúa mal no le gusta que se lo digan. Por eso es que muchas de sus fábulas tienen como protagonistas a animales. En ellas, los animales algunas veces hablan y actúan como la gente. De hecho, los animales se comportan tan bien o tan mal como las personas. Por esa razón, aún cuando una fábula es sobre animales, realmente es sobre personas. A través de estas historias de animales, Esopo nos enseña cómo debemos actuar como personas.

Al final de la fábula, Esopo casi siempre nos cuenta una lección que deberíamos aprender. La lección de la historia se llama *moraleja*.

Acá tenemos cuatro fábulas de Esopo. En las tres primeras finaliza diciéndonos la moraleja de la historia. Pero la última no dice cuál es la moraleja. Cuando leas la última fábula (sobre 'el saltamontes y las hormigas'), di cuál crees tú que es la moraleja.

### El perro y su sombra

Un día un perro estaba llevando a casa un pedazo de carne, que sostenía en el hocico. En el camino tuvo que cruzar un puente sobre un riachuelo. Sucedió que, mientras cruzaba, miró hacia el agua. Esta le devolvió su imagen, como si fuera un espejo. El pensó que se trataba de otro perro con un pedazo de carne más grande que la suya y quiso quitársela. Así que abrió la boca y ladró, pero al hacer esto, el pedazo de carne que tenía en la boca se cayó al agua y desapareció para siempre.

***Moraleja: Los codiciosos pueden perderlo todo.***

#### ILUSTRACIÓN

### El león y el ratón

Caminaba un día un ratoncito, cuando sucedió que pasó por encima de las garras de un enorme león que dormía. ¡Esto lo despertó!—y ¡al león no le gustaba que lo despertaran! El león, enfurecido al ser molestado, agarró al ratón con sus enormes garras. Estaba ya por tragárselo, cuando éste empezó a gritar: “Por favor, amable señor, yo no quería molestarlo. Si me deja ir, le estaré agradecido por siempre. Y si puedo, algún día le ayudaré.”

El león soltó una carcajada. ¿Cómo, pensó, podría una pequeña criatura como el ratón, ayudar a una criatura tan grande como un león? Sin embargo, decidió dejar ir

al ratón.

Algún tiempo después, el ratón iba caminando cuando escuchó un fuerte rugido. Se acercó para ver qué pasaba y vio al león atrapado en la red de un cazador. El ratón recordó la promesa que le había hecho al león y empezó a roer las sogas de la red y continuó haciéndolo hasta que le hizo un agujero lo suficientemente grande para que el león pudiera escapar.

***Moraleja: Los amigos pequeños pueden ser grandes amigos.***

#### ILUSTRACIÓN

### La liebre y la tortuga

Había una vez una liebre que estaba siempre presumiendo de lo rápido que podía correr. Un día les dijo a los demás animales: “Soy tan rápida que nadie me puede ganar. Reto a cualquier de ustedes a hacer una carrera.”

La tortuga dijo despacio: “Yo correré contigo.”

“¿Tú?” se rió la liebre. “Eso debe ser una broma! Yo podría correr en círculos a tu alrededor durante todo el camino.”

“Ahorra tu presunción para cuando hayas ganado,” dijo la tortuga. “¿Corremos?”

Así que empezó la carrera. La liebre se lanzó a correr rápidamente perdiéndose de vista casi al instante y muy pronto estuvo lejos de la tortuga, que se movía a paso lento y parejo.

La liebre sabía que iba muy adelante, así que se detuvo y dijo, “Creo que echaré una pequeña siesta. Cuando me despierte alcanzaré y pasaré a la tortuga sin mayor esfuerzo.”

Y la liebre durmió una rica siesta. Estaba dormida aún, cuando la tortuga la pasó. Y cuando finalmente la liebre se despertó, miró hacia adelante, y ¿qué fue lo que vio? A la tortuga cruzando la meta y ganando la carrera!

***Moraleja: Despacio y seguro se llega a la meta. (No siempre el más talentoso alcanza la cumbre. Hacer un trabajo duro y constante es también importante).***

#### ILUSTRACIÓN

### El saltamontes las hormigas

En un lindo día de verano en el campo, saltaba un saltamontes, cantando, bailando y pasándolo bien.

Muy cerca, un grupo de hormigas trabajaban muy duro. Habían construido su casa bajo la tierra y estaban almacenando en ella comida para el frío invierno que se avecinaba. “¿Por qué no vienen a jugar conmigo?” les preguntó el saltamontes “¿Por qué preocuparse ahora por el invierno? Tenemos tanta comida ahora. Vamos, dejen de trabajar, es hora de bailar y cantar.”

Pero las hormigas no le hicieron caso a al saltamontes y siguieron trabajando duro, todo el día y todos los días. El saltamontes no hizo lo mismo. Durante todo el verano, mientras las hormigas trabajaban, el saltamontes se la pasó saltando por el campo, y bailando y cantando. Algunas veces se sentaba durante horas a escuchar el zumbido de las abejas, o a observar el vuelo de las mariposas; otras veces dormía largas siestas bajo el tibio sol de verano. Y cuando despertaba, cantaba esta canción:

“La temporada de verano es la temporada para mí  
Pues en ella no puedo ser más feliz.  
Miro las abejas y las mariposas,  
Hago lo que quiero, y no otras cosas.  
Yo no trabajo el día entero,  
Paso el tiempo divirtiéndome y jugando,  
Oh, sí, la temporada de verano es temporada para mí,  
Pues en ella no puedo ser más feliz.”

40

En efecto, el saltamontes se sentía feliz—pero nunca pensó en el futuro.

Un día se despertó y sintió frío en el aire. Luego vio que las hojas de los árboles cambiaban de color: rojo, amarillo y marrón y empezaban a caer de sus ramas. Los días se volvieron más y más fríos cada vez, y pronto el saltamontes ya no vio abejas ni mariposas, y los campos donde le gustaba cantar y bailar se tornaron desnudos y áridos.

Los fríos días del invierno cayeron de pronto sobre el saltamontes y éste se congelaba y tenía mucha hambre. Entonces fue hasta el hormiguero y tocó a la puerta.

“¿Qué quieres?” le preguntaron las hormigas.

“¿Puedo entrar y compartir su comida?” preguntó el saltamontes.

“¿Qué has hecho durante todo el verano?” preguntaron las hormigas. “¿No has guardado comida para alimentarte ahora?”

“No,” respondió el saltamontes, tiritando. “Estuve muy ocupado cantando y bailando.”

“O sea que te pasaste todo el verano cantando y bailando mientras nosotras trabajábamos,” le dijeron las hormigas. “Bueno, ¡ahora puedes cantar y bailar mientras nosotras comemos!”

Y el hambriento saltamontes se alejó, cantando esta canción:

“Durante el verano no quise trabajar  
Y ahora sé que eso estuvo mal.  
No es justo que yo esté jugando  
Mientras que otros están trabajando.  
La próxima vez trabajaré y bailaré  
Y, como las hormigas, estaré preparado”

***¿Cuál crees tú que es la moraleja de esta historia?***

**ILUSTRACIÓN**